

El curanderismo alcazareño



El tío del Pelito,
Pablo García Rodríguez

Tan fecundo y variado como puede deducirse de los diversos testimonios que se le llevan dedicados a lo largo de esta obra, no ha sufrido decadencia y sigue constituyendo uno de los focos de atracción de la vida local.

El buen observador ha podido comprobar siempre su radio de acción y sus modificaciones, según las cualidades de las personas que lo ejercían, su influencia comarcal y, según los casos, de la atracción sobre nuestros convecinos por alguna persona notable de los pueblos inmediatos. Por ejemplo nuestra Mariana, la Pinta, abrió un amplio cauce hacia Criptana de la corriente curanderil, como lo ha sido y es foco deslumbrante el de la Avelina y el del

Pastor de Manzanares, famoso donde los haya, cuya decadencia y extinción vino a enlazar con la aparición y prosperidad del tío del Pelito en Alcázar.

El tío del Pelito, Pablo García Rodríguez, era natural de Illescas, el importante pueblo de la Sagra a la que estamos unidos por el matrimonio y residencia de nuestro Cervantes en Esquivias que es aldea de su partido. Allí tenía la fragua Domingo, el padre de Pablo, en la que bien pronto se pusieron de manifiesto las cualidades de éste, pues a poco de nacer lo sacó su madre en brazos a la fragua en ocasión que había un señor que preguntó en el acto de quien era aquel niño. Domingo contestó que suyo y el señor dijo que lo apartaran y se lo llevaran porque no podía estar con él porque su madre le había quitado la gracia al contarle a una vecina que había hablado en su vientre. Domingo mandó retirarse a su mujer con el niño y el hombre reconoció que el chico seguiría teniendo gracia para él y para curar. Después se vió que se enfrentaba con los perros rabiosos y no le hacían nada, hasta el punto que los pastores y ganaderos echaban mano de él para defenderse cuando había casos de rabia, puesto que a él no le mordían y una vez en Toledo ante un caso desesperado, se fue al perro que se le pegó mansamente y le cortó la cabeza con el cuchillo de descuartizar las reses.

Por las razones que fueren a Pablo no le tiró la fragua y para hacerse